

# ANTE DELEGADOS DE LA FEDERACIÓN OBRERA ARGENTINA DE LA INDUSTRIA HOTELERA

17 de noviembre de 1954

Compañeras y Compañeros:

Deseo que mis primeras palabras sean para agradecerles la amabilidad que han tenido de invitarme a concurrir esta tarde a la Confederación, para tener la inmensa satisfacción de saludarlos personalmente, así como también para agradecer las amables palabras del compañero que termina de exponer y asimismo gozar con ustedes de la satisfacción de las conquistas que el gremio va alcanzando sucesivamente.

Es posible que haya muchas instituciones en el país que tengan grandes fines, y sobre todo fines altruistas, pero como la organización sindical, difícilmente. Uno ve esta inmensa satisfacción de los compañeros cuando jubilosamente festejan y aplauden las conquistas materiales alcanzadas por el gremio y hablan de su capitalización, de sus treinta millones, de sus casas, etcétera, *lo que en realidad de verdad está demostrando la grandeza espiritual de cada uno, porque en el fondo esas riquezas no son de nadie, porque son de todos, y la satisfacción está demostrando la inmensa solidaridad que el gremio posee dentro de su organización, solidaridad que es quizá el único vínculo indestructible en las organizaciones.*

Algunos creen que organizar es juntarse una cantidad de gente; no hay tal.

Si esa gente que se junta no piensa de una manera similar, si no tienen ellos un alto sentido de solidaridad, esas organizaciones no sirven para nada.

Por eso nosotros hemos hablado --al aconsejar la organización a los compañeros de todos los gremios-- de la necesidad de ir desarrollando ese sentido de solidaridad, que veo aquí ya profundamente arraigado.

En 1952 dijimos: "**Este es el año de la organización**".

En 1953, hemos dicho: "**Este es el año de la solidaridad**". *Porque la organización sin la solidaridad vale muy poco y no se consolida jamás. Me refiero al sentido real de la solidaridad, no al que se menciona muchas veces en los discursos.*

Hay gente que para hablar de compañerismo y de solidaridad se reúne una vez al año a comer en un hotel, dicen unos lindos discursos y después se pasan todo el año hablando mal los unos con los otros. Ese sentido de la solidaridad no tiene ningún valor. Por eso decía yo hace mucho tiempo, hablando de la organización.

**"Para organizar, lo primero que hay que tener es una idea común, una aspiración común, objetivos comunes";** así uno se pone en la dirección orgánica, diremos así. **En otras palabras, para organizar, lo primero que hay que tener es una doctrina. Nosotros, desde 1943, hemos venido luchando por dar una doctrina, alrededor de la cual organizarse, porque esa doctrina es la forma permanente del pensamiento y de la expresión humana. Sobre ellas y alrededor de ellas es que cristalizan las verdaderas organizaciones.**

Yo siempre cito un ejemplo sobre esto que es fundamental. Si en un momento dado tomáramos un hombre de un lado, otro de otra parte y dos o tres más de distintas direcciones, y los reunimos y les planteamos un problema y los dejamos encerrados dentro de una pieza, con distintas aspiraciones, distintas ambiciones y diferentes formas de ver la vida, lo más probable es que cuando

volvamos a la hora de haber comenzado la discusión, estarán a los sillazos. ¿Por qué? Porque se haría la discusión entre hombres con pensamientos y sentimientos heterogéneos.

*En cambio, nosotros observamos que, dentro de nuestro Movimiento nos reunimos los que estamos dentro de una doctrina, de la doctrina justicialista, discutimos cualquier problema y, sometidos a la doctrina, lo resolvemos amablemente sin grandes discusiones porque hay cosas que ya están determinadas como comunes para todos, que resuelven el problema a toda la comunidad, y que, en consecuencia, dentro de esa solución de la comunidad, esta es la solución individual que se busca.*

Un ejemplo de lo que estoy diciendo lo tenemos en los partidos políticos adversarios al nuestro, que están divididos en numerosos grupos y todos los días tienen una pelea. Nosotros, que somos tantos, no nos peleamos nunca; ellos son tan pocos y se pelean siempre.

*Todo ello ocurre simplemente porque nosotros tenemos una doctrina que nos es común. No estamos luchando por lo que cada uno queremos o por el perjuicio que le podemos hacer al compañero.*

No, compañeros, luchamos por todo lo que sea beneficioso para la comunidad, porque primero luchamos por el bien colectivo y ese debe ser el sentido de la solidaridad.

En muchas partes del mundo, cuando se ha querido desunir al movimiento obrero, la manzana de la discordia ha sido lanzada siempre por un tercero, que ha hecho desunir y dividir a las organizaciones gremiales. Por eso, asistimos en la República Argentina a un panorama nuevo y en el sindicalismo mundial el nuestro es el único país en el mundo que tiene una gran organización obrera única, alrededor de la Confederación General del Trabajo.

Esa organización ya ha sido alcanzada. Ahora tenemos que consolidarla, porque *yo siempre digo, repito y nunca me cansaré de decirlo, que a los humildes y a los pueblos, los únicos que los pueden salvar son, precisamente, los humildes y los pueblos.*

**Si los pueblos no se salvan a sí mismos, nadie los va a salvar.**

Es necesario que el pueblo confíe su salvación en el pueblo mismo; entonces, sí se salvará. ¡Es una cosa tan simple! *Por grande que sea un hombre, nunca va a ser tan grande como los millones de hombres que conjuntamente forman el pueblo.*

Ahora, es natural que para que ese pueblo forme en su conjunto un inmenso y poderoso hombre que pueda salvarlo, es necesario que ese pueblo esté organizado. Un pueblo desorganizado es una masa que no tiene pensamiento ni sentimiento, porque todo se diluye en la desorganización y en la anarquía.

**Nuestra principal preocupación ha sido organizar al pueblo, para que no solamente tenga el poder que debe tener, sino para que tenga también conciencia y responsabilidad de ese poder.**

*Cuando se alcanza la conciencia de ese poder, cuando se tiene la responsabilidad de ese poder y las organizaciones están en presencia como poder, el pueblo es invencible y es entonces cuando realiza su propio destino.*

Si esto no se consigue, lo demás son todas ficciones, son todas mentiras, se hable de la cultura, se hable de la organización, de la Patria, de la economía, del progreso, de la grandeza, son todas mentiras. Todas son fórmulas para explotar al pueblo en beneficio de cuatro o cinco vivos, que existen en todas partes del mundo. ¡Y hay que ver la fuerza que se hace para que aquello no se produzca! Yo que estoy desde hace casi diez años luchando por mantenerme en mi camino y no apartarme de él "aunque vengan degollando" --como dice Fierro--, sé bien

cuánta es la fuerza de voluntad, la tenacidad y la energía que hay que tener para resistir a todas las presiones que desde todas partes se ejerce sobre los hombres que tienen la responsabilidad en el país.

*Pero yo no estoy en el Gobierno como un regalo ni como una canonjía, sino cumpliendo una misión; misión al servicio exclusivo del pueblo. Y no hay otra fuerza, de ninguna naturaleza, que me pueda hacer desviar de mi camino, porque el día que no lo hiciera cometería, además de una felonía, el error más grande de mi vida, porque con el pueblo, en el Gobierno se hace cualquier cosa; sin el pueblo, es inútil que se quiera hacer algo, porque todo sale mal, porque está viciado en su base, dado que nosotros estamos al servicio del pueblo, que es quien nos indica nuestro deber y nuestra misión. Las funciones que se desempeñen, que no están al servicio exclusivo del pueblo y en contra de los intereses que se mueven en todas direcciones para desviarnos de ese camino, serán nefastas para la acción de gobierno.*

En este sentido, compañeros, he vivido días aciagos y días felices. Aciagos, cuando las fuerzas que actúan para desviarnos del camino, pretenden hacerlo por todos los medios; y felices, cuando he visto el triunfo del pueblo en toda su manifestación.

Cuando veo organizaciones como esta, con responsables a su frente y con dirigentes capacitados, me siento inmensamente feliz, porque por este camino el pueblo es invencible y realizará su propio destino, desvirtuando todos los malentendidos y arrojando fuera de sí a las fuerzas espurias que luchan todos los días en todas direcciones para perder al pueblo, para confundirlo y para hacerle proceder en contra de sus ideales.

Por eso yo he sido, más que nada, un luchador por las organizaciones.

**Yo tengo absoluta fe, demostrada por mi propia experiencia, en las organizaciones del pueblo, porque en las mismas está todo. Lo demás no es nada.**

*Podemos tener nuestras convicciones, nuestros sentimientos y todo, pero nada puede ser superior al acatamiento de la voluntad popular.*

**Ningún sentimiento debemos animar nosotros, cualquiera sea la convicción que tengamos o los sentimientos que practiquemos, que esté en contra de la voluntad popular; debemos oponernos cualquiera sea esa fuerza.**

*Por esa razón, yo tengo mi fe puesta en las organizaciones.* El día que nosotros, por acción del tiempo, debamos desaparecer, quedarán las organizaciones, y de ellas saldrán las fuerzas invencibles del pueblo. Por eso veo con inmenso placer, con la misma satisfacción que siente el padre al ver crecer a sus hijos fuertes y felices, avanzar estas organizaciones en sus conquistas espirituales y en sus conquistas materiales, dos cosas que son indispensables en la organización.

**Compañeros: Hablaba de la solidaridad.** Es menester que nosotros nos convenzamos para siempre de que la solidaridad no se conquista con discursos ni con nada de eso, sino con obras. Son los actos de los hombres los que despiertan la solidaridad de los demás. Por esa razón, las organizaciones --lo he dicho tantas veces-- no pueden limitarse a la defensa de los intereses profesionales, defensa que ya de por sí despierta, en cierta manera, la solidaridad, porque es un grupo de compañeros dirigidos que luchan por las conquistas materiales en nombre de todos los demás.

Esa ya es una idea de solidaridad: pero sería incompleta si el sindicato se dedicase únicamente a eso. Mientras sea solamente así su debilidad será manifiesta. La lucha por los intereses

profesionales, es más bien una cuestión de orden material. Es necesario ampliar la esfera de acción del sindicato a todas las demás actividades. En primer lugar, a la defensa de la salud de los asociados, poniendo a su alcance toda la medicina preventiva y asistencial que el gremio necesita. Ese es el vínculo del desarrollo de la solidaridad, porque todos nos servimos de ese organismo que mantenemos entre nosotros, constituyendo algo así como una gran familia, solidaria en las penas y en las alegrías.

Otro sector es el de la defensa del poder adquisitivo de nuestros salarios, para atender al cual es necesario crear proveedurías, que también forman núcleos de distinto orden en la solidaridad. Asimismo, todo lo que sea la mutualidad, como la creación de sus propios medios para préstamos de ayuda o previsión social de todo orden, para riesgos que no están cubiertos por la acción general de previsión social, colonias de vacaciones, viviendas para los asociados, en fin todas esas conquistas alrededor de las cuales gira toda esta inmensa organización. Es allí donde, conociéndose mejor todos los días, se va desarrollando de una manera directa o indirecta esta solidaridad, y cuando la solidaridad une, las organizaciones comienzan a consolidarse y se hacen fuertes e indestructibles.

Todo esto es lo que dije yo en 1953 que había que alcanzar y que hay que seguir extendiendo y que hay que ir capitalizando, porque los trabajadores agrupados en sus organizaciones, quizá no sean ricos; esto no es una cuestión de riqueza ni de capitalización propia; no será cada uno rico, pero, reunidos, todos serán inmensamente ricos.

Por eso yo felicito a los dirigentes gremiales y gastronómicos porque como ellos, todos los días, van acumulando y formando alrededor de la organización un acervo material, que también es

importante. Se desafía mucho mejor el futuro cuando uno tiene bienes suficientes como para hacerle frente. No sabemos, y menos aún lo saben nuestros descendientes, cuál será el futuro, porque la vida fluctúa en flujos y reflujos, tanto en una como en otra dirección.

De manera que al enfrentar ese futuro con organizaciones férreas, con un alto grado de solidaridad y con una capitalización suficiente, será mejor que el enfrentarlo con gremios más o menos despreocupados y desprevenidos.

*Por esa razón, yo quiero en esta ocasión felicitar a los compañeros gastronómicos; porque sé como trabajan en este sentido, cómo van creando sus locales sociales y cómo van distribuyendo a lo largo de toda la República una organización que es también índice de su poder, ese poder invisible de la organización, pero también invencible. Ese poder hace que cada uno dentro de la organización sea un pequeño ente, pero la defensa de todos está asegurada también por la acción de presencia y por la organización de todos.*

**Ese es el mejor valuarte para la defensa de la justicia y de la libertad.** En este país se han pronunciado durante cien años discursos por la libertad y por la justicia; pero se olvidaron de que esa libertad y esa justicia no se gana con discursos, sino con organización, porque nadie le hace justicia gratis a uno y sin que uno lo obligue a que haga justicia.

**De la misma manera, debemos trabajar por la elevación cultural de la masa, sobre todo la cultura social, que es la más interesante. Hasta ahora nos han presentado la cultura sobre la base de las ciencias y de las artes. Eso es bueno como cosa individual. El individualismo trató siempre de darle a cada individuo la posibilidad de que se hiciera sabio, grande y todo lo que quisiera; pero nunca lo dejó que se hiciera grande agrupándose con los demás. Por eso se cultivaron todas las**

*culturas, pero se hizo todo lo posible para que no se cultivara nunca la cultura social. Y era una cosa lógica; porque el día en que la cultura social se cultivara en los pueblos, ya no sería posible la tiranía y la explotación.*

*Claro que eso es para mí lo más importante en la Nueva Argentina: que el pueblo todo tenga un alto grado de cultura social, ya que es mediante ese alto grado de cultura social como se asegurará la justicia permanente.*

Esto lo saben bien los compañeros dirigentes, y estará bien que a los nuevos, a los dirigentes jóvenes, les inculquen y les hagan conocer toda esa historia que se refiere a la explotación en nuestro país, explotación que hemos vivido todos; unos sobre sus espaldas y otros, como yo, en la observación.

**Lo fundamental es enseñarles a los muchachos nuevos, a los nuevos dirigentes que no tienen esta experiencia --pero que sí la poseen los viejos dirigentes que durante tantos años han sufrido y pasado cada una de esas patriadas que se sucedían aquí todos los meses y, algunas veces, todas las semanas; que salían a la calle y no sabían si regresaban o iban al cementerio o a Villa Devoto para pasarse una temporada-- que deben defender estas organizaciones. A nosotros mismos nos enseñaban desde muchachos lo que teníamos que hacer como guardias pretorianos del orden.**

**Por esa razón, tenemos que instruir a los argentinos del futuro, a esos dirigentes jóvenes para que sepan que al defender esto, están defendiendo la Patria misma, porque la Patria no puede estar conformada por cuatro o cinco aprovechados; la Patria es el pueblo; y esa es la única Patria que yo reconozco.**

Todo esto nos viene demostrando --y quiero yo también demostrar con esto-- la necesidad de seguir trabajando imperturbablemente en los sindicatos. Todos los dirigentes tenemos una responsabilidad. Dirigentes somos todos, desde el más modesto

del último lugar de la República, hasta el más encumbrado de los funcionarios. Somos dirigentes del pueblo argentino, aunque algunos, por su aspecto, parecen que fueran mucho más. No; somos todos dirigentes, simplemente dirigentes. Otros, que se arreglan representaciones que no tienen, son dirigentes en su esfera de acción, pero no tienen que salirse de ella. El dirigente debe tener su composición de lugar hecha. Aquí no hay importantes ni no importantes. Hay, más bien, los que cumplen y no cumplen. Yo valorizo y me interesa más el más modesto de los dirigentes que cumplen con su deber que el más alto de los funcionarios que no sabe cumplir con el suyo. Donde eso se practica de buena fe es únicamente en las organizaciones del pueblo. En todas las demás cosas hay un ochenta por ciento de simulación, en vez de acción y realidad. Eso es lo que yo observo. Yo he tomado de los dirigentes obreros y de las organizaciones obreras aquella práctica de no mandar nunca a uno solo, sino a dos o tres, porque los hombres, siendo buenos, son mejores cuando se los vigila. Todos los funcionarios y dirigentes que trabajan en nuestras organizaciones deben obrar siempre como si estuvieran en presencia de unos cuantos compañeros que los están mirando. Las organizaciones sindicales son sabias en ese aspecto.

**Yo, compañeros, quiero cerrar esta conversación diciéndoles que sigan trabajando, que este trabajo que ustedes realizan es el único trabajo trascendente, es el trabajo que va a llegar al futuro, es el trabajo que se va a transmitir de generación en generación de argentinos, para que nunca pueda reproducirse en la República la iniquidad de un pueblo explotado y escarnecido.**

*Estas organizaciones, que tienen su base en los dirigentes, necesitan de esa lucha permanente, de esa escuela permanente que es la organización. No hay mejor escuela que esa.* Ustedes

saben bien cuánto se aprende actuando en las organizaciones; cuánta sabiduría hay en la dirección de una organización sindical, y cuánto se va construyendo para bien de los demás. Los hombres que están en la dirección se sacrifican, luchan y trabajan, no para ellos, sino para los compañeros. Ese es el sentido que debe cristalizarse en las organizaciones.

Compañeros: Una vez más quiero agradecerles y felicitarlos a ustedes, dirigentes de los gastronómicos, por el grado de la organización alcanzado, y no solamente por eso, sino también por la forma en que estas organizaciones funcionan.

Solamente les quiero dar un consejo final. Ustedes saben que en estos momentos pululan muchas cuestiones que son deformativas. Es cierto que no hay que dar por el pito más de lo que el pito vale. Pero hay un sinnúmero de pequeñas cosas, infiltraciones, etcétera, respecto de las cuales deben ustedes tener cuidado. Deben crear las autodefensas en los sindicatos, autodefensas que les servirán para protegerse de toda penetración que no sea la sindical. **Los sindicatos no deben ser nada más que organizaciones de los trabajadores al servicio de los trabajadores.** Dentro de ellas, cada uno que piense como se le ocurra. Pero hay una sola cosa en la que deben pensar de una sola manera: la defensa directa del gremio y de los intereses de los compañeros trabajadores. **Porque el día en que los demás intereses subsidiarios que giran alrededor de la comunidad lleguen a suplantar la finalidad fundamental de la organización, esta se destruye. Aquí hay un solo interés: el de los trabajadores; una sola solidaridad: la solidaridad entre los trabajadores.**

Cualquier problema se supera si esto se mantiene incommovible. Pero nada se obtiene el día que eso deje de ser una fuerza. Esto es lo fundamental, lo que nunca debemos olvidar los dirigentes y lo

que permanentemente debe ser nuestra consigna de lucha en todos los casos y en todas las situaciones.

Sé que ustedes realizan esta asamblea con delegados de toda la República. Yo solamente quiero pedirles que lleven un saludo y un abrazo muy afectuoso a todos los compañeros gastronómicos del país. **Tengan la bondad de transmitirles a ellos estas ideas fundamentales de la organización, que siempre repito una y mil veces y que me he de morir repitiéndolas porque sé que les estoy diciendo la verdad, la única verdad que los mantendrá libres y que los mantendrá en pie, con respeto de sus derechos, su libertad y su justicia. Yo me he convertido en un hombre de esta causa, y he de morir con la bandera de esta causa en la mano.**

Deseo que les digan a los compañeros, también, cuánta es nuestra inmensa satisfacción al ver esta organización inconvencible, al ver estas organizaciones encuadradas en dirigentes dignos y capaces, que es la garantía mejor que pueden tener. Dios quiera, compañeros, que nosotros podamos seguir siempre repitiendo estas palabras de alabanza a nuestros dirigentes, dirigentes obreros que siempre han sido menospreciados por los otros dirigentes, que creían que lo eran todo. Y en resumen, al final, hemos visto que, desaparecidos ellos, todo anda mejor, lo que quiere decir que ellos eran dirigentes que se creían que lo eran todo y no eran nada. En el fondo, no eran nada.

Sé muy bien que la República en manos de los trabajadores marcha y marchará mejor que en ninguna otra mano. Yo tengo la suerte de reunir a toda clase de argentinos alrededor mío: sabios e ignorantes, ricos y pobres, con poder y sin poder. De manera que sé quiénes valen y quiénes no valen, porque los miro siempre con los mismos ojos. Difícilmente la sabiduría, ni la riqueza, ni el poder me deslumbren, porque tengo unos anteojos ahumados que

me permiten ver muy bien. Y yo sé bien, compañeros, quiénes son los hombres que valen, los que llevan adelante el país.

En este sentido, dentro de poco hemos de realizar también nuestros congresos de racionalización, de productividad, etcétera, y yo voy a llamar a los trabajadores para colaborar y trabajar en ello; la CGT ha tomado iniciativa y nosotros vamos a trabajar incansablemente para consolidar conquistas del pueblo. Nuestra idea no es que cuatro o cinco se enriquezcan, sino que todo el pueblo esté cada vez mejor, y en esos congresos hemos de dar oportunidad también a los compañeros gastronómicos de que estén representados, para que la voz de este importante gremio pueda también hacerse oír en ellos, en los cuales se tratarán las actividades generales de toda la República, para que cada una de las organizaciones del trabajo argentino lleve allí su voz cantante y sea un verdadero representante del pueblo argentino, porque sé que nadie lo va a representar mejor.

Cuando realicemos ese congreso que está preparando la Confederación General del Trabajo, con las demás confederaciones, hemos de tratar largamente todos estos temas que más o menos esbozamos en estas reuniones con los compañeros dirigentes.

Mientras tanto, yo les pido que desde ya vayan pensando en el representante que enviarán y que vayan preparándolo para su actuación en los congresos, y que les lleven a todos los compañeros gastronómicos del país un gran abrazo que yo les mando.